

Lunes, 2 de julio 2018

“Tú sígueme y que no te distraigan otros menesteres”

Am 2,6-10.13-16 Ha vendido al inocente por dinero.

Sal 49,16-23 Atención, los que olvidáis a Dios.

Mt 8,18-22 Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas.

¿De verdad sigues a Jesús, según su palabra? ¿Te fijas en su vida? Mira, deja de mirar para otro lado si quieres seguirme, porque, si no me miras a mí, no sabes el camino. Si no dejas que mi Espíritu te movilice, si no te hace arder el corazón, no habrá pasión y entusiasmo en tu vida.

Es el Espíritu de Jesús el que nos recuerda y actualiza nuestro proceder. Nos capacita, ilumina y enseña a reinterpretar una y otra vez sus palabras y nos ayuda a encarnarlas. En definitiva, profundizaremos la fe, alimentaremos la esperanza y concretaremos el amor. Pues el Espíritu llena por dentro y nos mueve hacia fuera, para contagiar la alegría, el gozo de vivir. De este modo nos recuerda la Escritura: El que es agradecido me honra y si sigue el buen camino verá la salvación de Dios.

Por tanto, seamos celosos en dejarnos habitar por el Espíritu de Jesús, para que seamos bienaventurados, ya que, si alejamos a Dios de nuestra vida, ya vemos los resultados en nosotros y a nuestro alrededor, en nuestra sociedad, en nuestros ambientes.

El lamento de Amós lo repetimos hoy, profanamos la vida del hermano, y es sagrada. Hacemos sacrificios ante cualquier altar, rendimos culto al dinero y al poder. Y nos olvidamos de que él nos deja la puerta abierta: Os rescaté de la esclavitud del pecado, aunque vayáis por caminos que os separan de mí. Pero, si nos juntamos con quienes adulteran el amor, ¿cómo se va a callar? No es como nosotros, que después del lamento viene la queja. Se nos ha dado el amor, el Espíritu de Dios, ¿qué más necesitamos?

Sábado, 7 de julio 2018

“Lo que necesito ya se me ha dado”

Am 9,11-15 Reedificaré sus ruinas.

Sal 84,9.11-14 Voy a escuchar lo que dice el Señor.

Mt 9,14-17 Llegarán días en que les arrebatarán el esposo...

El amor requiere corazones nuevos, redimidos, abiertos..., acogedores; por eso precisa de la fidelidad, ya que se manifiesta en la carne, brota de la tierra, del barro del que estamos hechos. Un corazón de piedra no puede acoger el amor entrañable, pues el egoísmo no se abre a la misericordia. Es el amor el que levanta los corazones caídos, les hace vivir, y cura las heridas.

Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos, a los que se convierten de corazón; porque la misericordia y la fidelidad se encuentran, y la justicia y la paz se besan; porque Dios nos mira desde el cielo.

Cómo puede haber luto en tu corazón si estás invitado al banquete de tu boda. Es Jesús quién te llama y desposa: No te llamarán abandonada ni tu tierra estará desierta, en ti se complacerá el Señor, tu tierra estará desposada. Hay momentos de gozo y otros de prueba (Is 62).

Puedes celebrar la boda, pero, si no estás enamorado, ¿cómo te vas a casar? ¿Qué remiendo haces en tu vida? El casamiento requiere un corazón de carne y nuevo, que se hagan uno, de lo contrario se rompe. El vino del gozo se derrama y las vidas se estropean. El amor de Cristo Jesús, que une los corazones, requiere corazones nuevos que se dejen amar por él, para que lo que salga del corazón sea su amor, hable la boca y el cuerpo no sea para sí, sino para el otro; y así los dos se conserven unidos.

Llegarán momentos de prueba en los que nos sintamos solos, pero sabemos que él no nos deja solos. Habrá dolor, tribulación, sufrimiento, pero él está con nosotros, es fiel.

Miércoles, 4 de julio 2018

"El que necesita milagros es que no confía en él."

Am 5,14-15.21-24 Buscad el bien y no el mal, y viviréis.

Sal 49,7-13.16-17 Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte...

Mt 8,28-34 ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Hijo de Dios?

Aunque me ofrezcáis holocaustos y dones, si vuestro corazón está lejos de mí, no me agradarán; no son los sacrificios los que me agradan, sino que seáis agradecidos.

¿De qué te sirven tantos rezos, si no eres obediente, si no haces caso a la Palabra y te quedas mirando y siguiendo otras ofertas? El que sigue el buen camino, ve la salvación de Dios.

Aunque estemos en nuestros afanes, es Jesús el que viene a nuestra orilla. Es una región en la que nos van más las cosas del mundo, y en la que nos ponemos furiosos, si nos sacan de nuestros "cementorios", si nos contradicen, si... y hasta nos enfrentamos a Dios: ¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo? Preferimos vivir como cerdos, así que, si nos quitas una cosa, déjanos que busquemos otras. Y le rogaron a Jesús que se marchara de su país, de sus vidas.

Seguir a Jesús es escuchar a Jesús, dejarse hacer por él. Es mirarle sólo a él. Y esto requiere dejarnos enamorar por él. Decía el profeta Jeremías (15,16): Cuando escucho tus palabras me enamoran, son el gozo y la alegría de mi corazón. Ésta es la alianza que quiere hacer con cada uno de nosotros, ser una sola carne. Él en mí, yo en él, para ser uno. No viene a quitar, sino a poner; no viene a recibir, sino a dar; nosotros se lo echamos en cara, porque no hace lo que nosotros queremos. El que no cree elige tinieblas, no quiere que con la luz se vea el mal que hace, el mal que realiza. El que hace el bien se deja iluminar por la luz y se va identificando con Cristo para hacer las cosas mejor, para hacerlas según Dios.

Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

Jueves, 5 de julio 2018

"El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo"

Am 7,10-17 "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel."

Sal 18,8-11 Los mandatos del Señor son rectos, alegran el corazón.

Mt 9,1-8 ¡Ánimo hijo!, tus pecados te son perdonados.

Primero sentirse libre de culpa, después el corazón agradecido responderá perdonando.

Jesús ve la fe de los que interceden y no sólo perdona, sino que también cura.

¡Cuántas veces pensamos mal de las personas que tratan de hacer el bien! No nos damos cuenta de que Dios todo lo hace para nuestro bien. Jesús nos hace ver en este pasaje el origen del perdón y ha capacitado al Hijo para perdonar, y ese perdón en nosotros nos capacita para perdonar. Levántate y anda, no te quedes en elucubraciones, déjate perdonar y perdona. Ponte en pie y reconoce que el amor de Dios en ti sí puede perdonar. Coge tus miserias, tu camilla, y echa a andar, ve a tu casa y practica el perdón.

Dios al amarnos, si nosotros nos dejamos amar, nos capacita para el perdón, pues su amor es misericordioso, perdonador.

Es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, que no voy por mi cuenta, que actúo según me dice (Jn 14,27-31). Es como si nos dijera: ¡Ánimo! Déjame que perdone en ti. Si vas por tu cuenta te va a costar más el perdonar. Quien recibe la Palabra de Dios está capacitado para ser hijo de Dios.

Sois mis amigos, mis colaboradores, y participáis de mí, cuando me dejáis vivir en vosotros, cuando dejáis que mi amor actúe en vosotros.

¿Somos testigos del amor de Cristo Jesús? Jesús se manifestó no a todos, sino a los testigos que Dios ha elegido y los manda a dar testimonio.

Viernes, 6 de julio 2018

“Instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad.”

Am 8,4-6.9-12 Vagarán buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán.

Sal 118,2.10.20.30.40.131 Escogí el camino verdadero.

Mt 9,9-13 Aprended lo que significa “Misericordia quiero...”

Jesús nos ve y dice: Sígueme. Estás sentado y viviendo en los afanes de cada día. ¿Qué voy a hacer? ¿Me seduce tu llamada?

No te llama por lo bueno que eres, sino por lo que él se hace necesitado de ti, pues ha puesto su amor en ti y necesita respuesta.

Dichoso tú si escuchas su llamada y le abres la puerta de tu corazón. Porque **llegan días en que enviaré hambre a la tierra: no hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor**, y te ha elegido a ti para ser pan y agua que calme el hambre y la sed. El primero que disfruta del salario eres tú, porque te sientas a la mesa con él y él es tu alimento.

Come con pecadores, sí; ¿y tú no lo eres? Tienes necesidad de él, pues come y goza. Él tiene misericordia contigo.

Señor, quiero, no consientas que me desvíe de tus palabras.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados; acuérdate de mí con misericordia por tu bondad, Señor. Quiero, pero soy flojo, débil...

Yo sé que las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que son fieles a la alianza y a su palabra. Ensánchame mi corazón afligido, oprimido y sácame de mis tribulaciones (Sal 24).

Ser santo es ser persona orante que se llena de Dios para darlo a conocer. Sale de sí agradecido para entregarse a los demás siendo misericordioso.

Estad bien preparados, bien comidos, para que la gracia de Dios exprese su alegría en vosotros, dándose, sirviendo, amando.

Martes, 3 de julio 2018

Sto. Tomás

“Si no te abro mi corazón, empuja la puerta, Señor.”

Ef 2,19-22 Sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

Sal 116,1-2 Su fidelidad permanece para siempre.

Jn 20,24-29 Bienaventurados los que crean sin haber visto.

Bienaventurados los que no necesiten milagros, porque los milagros no traen la fe, la confianza, el enamoramiento. Si no te experimentas misericordiosamente amado, perdonado por Dios, ¿cómo vas a confiar en un desconocido? Métete en las entrañas de su amor, déjate amar y verás que puedes confiar en él. La fe se nos puede adherir como algo que está, pero si no forma parte de tu ser, si se vive de forma superficial, cualquier prueba, tribulación, se nos viene abajo, viene la queja. Te pueden decir: Hemos visto al Señor, pero, si no lo sientes en tu corazón, ¿de qué te vale? La fe es preciso encarnarla, saborearla, gozarla, para poder decir: haz de mí lo que quieras.

No eres un extraño para Dios y te han edificado sobre la fe de apóstoles y profetas que la han vivido en Cristo Jesús; han gozado de su amistad, de su presencia. Así nosotros nos vamos integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Si yo no lo veo, si no me siento amado, perdonado, ¿en quién voy a creer? Si tienes cerradas las puertas, ¿cómo va a entrar? Pero escucha, está llamando a tu puerta, si oyes su voz, ábrele y déjate convidar al banquete de tu boda. Tú le comes, él te alimenta; él te hace ser y tú te enamoras, expresas su amor. Trae tu vida, tu ser, y ponla en mis manos, entrarás en mí y te fiarás de mí. ¡Déjame amarte, hacerte mi amor!

Me reconocerás: ¡Señor mío y Dios mío!

¡Dichoso tú, si te dejas amar primero!

Domingo, 9 de julio 2018 **Domingo XIV** 2ª Salterio

"Cuando oréis decid: ¡Padre!".

Ez 2,2-5 Hijo de hombre, yo te envío a un pueblo rebelde.

Sal 122,1-4 Nuestros ojos esperan su misericordia.

2Co 12.7b-10 Te basta mi gracia.

Mc 6,1-6 ¿De dónde saca todo eso?

Deja a Dios hacer maravillas en ti. Esa fe hace posible una sabiduría gozosa que expresa su ser testigo del amor de Dios. Pon los ojos en el Señor, en su Palabra, que es luz y sendero. A ti levantamos los ojos esperando disfrutar de tu misericordia.

De este modo, la espina que cada cual lleva en la carne, el sufrir, la enfermedad, el dolor, lo podemos vivir contentos en nuestra debilidad sabiendo que todo es para nuestro bien y nos dejemos humillar, para no dejarnos que la vanagloria nos revista: y así resida en mí la fuerza de Cristo; cuando soy débil, él me ayuda.

La falta de fe nos viene de no acoger la predicación, el testimonio de las personas; y, sin embargo, la fe nos viene por la predicación. Es el Espíritu el que al entrar en nosotros nos hace ser. No seamos testarudos y obstinados y hagamos que nuestra oración de cada día, con la escucha de la palabra de Dios, nos vaya haciendo vivir con gozo y alegría las vicisitudes que se presenten.

Necesitamos oír, escuchar la Palabra de Dios con un corazón humilde, humillado y sencillo, abierto a la voluntad de Dios, para que enterezca el corazón, que tiene tendencia a vivir confuso y desalentado, para que nuestra fe quede reconfortada.

¿Por qué se asombraban de la sabiduría de Jesús? Porque era la expresión del amor de Dios al hombre. Jesús se alimentaba del amor del Padre. Mirándolo a Él, vemos al Padre: En sus gestos captamos su ternura y comprensión. En Él podemos sentir a Dios humano, cercano, amigo, compasivo como como el Padre. Nos ha creado por amor y nos espera con corazón de Padre.

Pautas de oración

Déjate amar,
para que el gozo de sentirte amado



te impulse a amar como eres amado.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES